



Lo mejor para Vallarta

> Por Javier Orozco Alvarado

Es indiscutible que el turismo es una de las actividades más dinámicas e importantes a nivel mundial, tanto por la generación de ingresos, empleos y las posibilidades de generar bienestar. Es tan así, que las grandes potencias turísticas en el mundo, como estados Unidos, Francia y España, han encontrado un nicho de oportunidades para mantener o alcanzar altos niveles de desarrollo económico y social.

En realidad, el turismo es una forma de especialización económica en el sector de los servicios, lo cual, tanto puede traer grandes beneficios como resultados indeseables. Sobre todo porque esta actividad puede traer consigo cambios en las formas de vida, en los sistemas de valores, en el comportamiento individual, en la conducta moral, en los niveles de seguridad y en la vida política.

Administrar o gobernar un municipio turístico no es una tarea fácil en ninguna

parte del mundo, ya que la riqueza que estos generan se convierte en una fuente de atracción de inmigrantes en busca de empleo, de oportunidades de desarrollo personal o en un espacio propicio para la el ejercicio de prostitución o la delincuencia.

Según los expertos, la mayoría de los destinos turísticos se enfrentan a por lo menos cinco etapas en todo su proceso de especialización, como son la euforia, la apatía, la irritación, el antagonismo y la fase final.

La euforia se presenta durante las primeras etapas del desarrollo turístico, en el que los residentes suelen acoger a los visitantes con entusiasmo y perciben el turismo como una buena opción económica. Podríamos decir que hay un sentimiento de mutua satisfacción entre turistas y residentes.

La apatía comienza a presentarse una vez que la actividad turística se ha consolidado y el turismo empieza a vislumbrarse no ya como una buena alternativa de desarrollo, sino como un negocio del que hay que sacar partido. Se trata de explotar al turista lo más posible.

La irritación empieza a ocurrir cuan-

do entran en acción los niveles de saturación y los residentes van retirando su apoyo inicial al desarrollo del turismo. Es en esta etapa cuando los políticos deben empezar a buscar alternativas de solución para evitar el crecimiento desordenado del destino y, por consiguiente, el crecimiento de las desigualdades.

Surge así el antagonismo, una vez que los umbrales de tolerancia han sido superados y los turistas son considerados como los causantes de todos los problemas que se generan en el destino turístico.

En muchos casos, la fase final se visumbra cuando el destino pierde todos los atractivos que en un principio lo hicieron importante para el desarrollo del turismo. Generalmente se entra en una etapa de claro declive que es muy difícil de remontar. Es por eso que muchos destinos se ven en la necesidad de innovarse o de reestructurarse.

Sin en el afán de incomodar a nadie, mucho menos a los empresarios o a los propios vallartenses; da la impresión que Puerto Vallarta ha venido atravesando por todas estas etapas y que ahora es el momento en que las autoridades

o quienes tengan la responsabilidad de gobernar en los últimos años deben contemplar una seria reingeniería de este destino. Sabemos que Puerto Vallarta cuenta con gente de talento, que se preocupa por esta localidad, que han luchado por años por ser escuchados y tomados en cuenta.

Hoy es el momento en que los vallartenses tendrán que repensar su futuro, es el momento en que tendrán la oportunidad de elegir al grupo que gobierne y que dirija el proyecto que necesita Puerto Vallarta para ver hacia un mejor futuro.

Es lamentable ver cómo este destino se sigue deteriorando, sin que existan estrategias locales claras que le permitan sobrevivir o evitar que llegue a su fase final. Sin embargo, creo que la oportunidad está en la posibilidad de un nuevo gobierno que tenga la capacidad de articular los esfuerzos nacionales, estatales y locales para sacar adelante esta localidad. Por eso, desde nuestras trincheras, hacemos votos porque sea el buen amigo Andrés González Palomera quien encabece el proyecto que hoy por hoy necesita Puerto Vallarta para renovarse en los próximos años.